

Roberto Fantuzzi. Pintor de Papas y médicos

Elite.

"No trato de imitar la naturaleza, sino mejorarla". Este ha sido el inagotable objetivo de Roberto Fantuzzi, un pintor italiano que estudió en América. Cuando los jóvenes pintores del nuevo mundo tenían puesta la mirada en la academia europea, el joven pintor italiano, llegaba a Argentina con una formación incipiente y dispuesto a crear su propia escuela sin más técnica que tratar de imitar la naturaleza. Aquí le vino la idea de dedicarse al retrato. Su innata inclinación al estudio de la psicología le llevó por los caminos de su temperamento de artista para captar la expresión de una cara angustiada, de un gesto hosco, de una mirada dulce. Un médico amigo, le sugirió la idea de estar presente en una operación quirúrgica. La vida pendiente de un golpe de bisturí; el misterio de la vida y de la muerte encerrado en un quirófano, inescrutable a los ojos de los médicos que observan tanteando con los ojos de la ciencia, debía brindar momentos de inestimable valor humano para quien estuviera observando con ojos y temperamento de artista, que capta en las superficies las huellas de algo más profundo. Este fué el primer gran triunfo de Fantuzzi. El óleo fué expuesto en diversos lugares de exhibición en Buenos Aires. La obra tuvo un enorme éxito de crítica y de encargos. El primero es el premio codiciado para el artista; el segundo ayuda mucho a completarlo. Después de años de ardua labor, el italiano podía regresar a su tierra y visitar a los suyos. Regresó con su triunfo. Y en su tierra tuvieron que aceptarlo recibido de América.

En torno al arte de Fantuzzi se suscitaron vivas discusiones y controversias. Para los críticos encasillados en la técnica de cuatro o cinco escuelas, la pintura del que forjó la suya en América constituía casi una herejía. Pero Fantuzzi recibió el gran espaldarazo al permitírsele pintar un cuadro en el Vaticano. Accedió a posar para Fantuzzi toda la Corte Pontificia de S.S. Pío XI. El óleo está actualmente expuesto en el Vaticano. Realizó asimismo un estudio de la cabeza de Su Santidad, que reproducimos aquí. Diversas revistas europeas y americanas lo publicaron en sus portadas.

Fantuzzi regresó a América y prosiguió en su tarea, especializándose definitivamente en trasladar a sus lienzos grupos de médicos. Sus obras fueron justamente celebradas en la mayor parte de los países latinoamericanos y adquirió un envidiable renombre.

La segunda guerra europea le sorprendió en una de sus visitas a Italia. Allí tuvo oportunidad de enfrentarse al dolor y a la angustia para verterlos en sus lienzos. A aquella época corresponden algunas de sus mejores producciones. Y otra vez América, la tierra generosa que le curó tantas heridas y le dió aliento para proseguir su obra.

Durante su estancia en Caracas, Roberto Fantuzzi ha llevado a cabo una labor de amplias dimensiones. Preferimos ceder espacio a sus producciones para que nuestros lectores puedan admirarlas. Esto puede ser el mejor y más justo comentario.